

In his homily Pope Francis spoke about the joy of sacrifice in responding to Jesus' call to follow him. He used as examples the contrasting images of the smiling face of the contemporary Chilean Saint, Alberto Hurtado, and the "saddened" one of the rich young man described in the Gospel. Indeed, Saint Alberto, even through difficulty and suffering, reassured the Lord of his gladness.



The Holy Father's homily was inspired by a reflection on the liturgies which focused on the "relationship between God and riches".

The "story of the rich young man who wanted to follow the Lord, but who was so rich that in the end he chose wealth", the Holy Father continued. This Gospel passage highlights Jesus' warning: "How hard it will be for those who have riches to enter the kingdom of God! ... It is easier for a camel to go through the eye of a needle than for a rich man to enter the kingdom of God". The disciples were "somewhat frightened", the Pope observed, and they asked, "then who can be saved?".

The liturgy continued to offer the same theme as Mark's Gospel, addressing Peter's reaction as he asks Jesus: "Okay, what about us?". The Holy Father said it almost seemed that, with his question, "we have left everything and followed you; what about us?", Peter was presenting Jesus with "the bill", as in a "business transaction". In reality, the Pope explained, this was probably not "the intention of Peter, who, apparently, "did not know what to say: 'Yes, this man went away, but what about us?'". In any case, Francis continued, "Jesus' answer is clear: 'I say to you, there is no one who has left everything who has not also received everything". In other words, there is no middle ground: "We have left everything" — "You will receive everything". There is however, "that overflowing measure" with which God gives his gifts: "You will receive everything: "there is no one who has left house or brothers or sisters or mother or father or children or lands, for my sake and for the gospel, who will not receive a hundredfold now in this time, houses and brothers and sisters and mothers and children and lands with persecutions, and in the age to come eternal life". Thus, "everything", Pope Francis added.

This is the answer, the Pontiff continued: "The Lord does not know how to give less than everything; when he gives something, he gives himself, which is everything". This answer, however, contains a word that calls us to reflect, Pope Francis said. In fact, Jesus confirms that "in our times, we already receive one hundred times more houses and brothers, together with persecution". Hence, "everything and nothing. All with the Cross, all with

persecution". It is a case of "entering into a new way of thinking, a different way of behaving". In fact, "Jesus gives all of himself, because the fullness, God's fullness is a fullness which is forsaken with the Cross". Here then is "God's gift: a fullness that is forsaken", and here too is also "the Christian way: to seek fullness, to receive this forsaken fullness, and to follow that path", which, the Pontiff stressed, is a commitment that is "not easy".

Continuing his reflection, Pope Francis went further and asked: "What is the

sign, the signal that I am moving forward in this 'giving everything' and 'receiving everything'?" In other words, what shows us that we are on the right path? The answer, he continued, can be found in the reading of Sir 35:1-15, which reads: "Glorify the Lord generously, and do not stint the first fruits of your hands. With every gift show a cheerful face, and dedicate your tithe with gladness. Give to the Most High as he has given, and as generously as your hand has found". Therefore, a "generous outlook, a cheerful face, joy...". The Pontiff pointed out that "the sign that we are on the 'everything and nothing' path, of the forsaken fullness, is joy".

It is no surprise that "the rich young man's countenance darkened and he went away saddened". He had not been "able to receive this forsaken fullness". Instead, the Pope observed, "the Saints, Peter himself, did receive this. And amid the trials and difficulties, they had a cheerful face, a generous outlook and joy in their heart. This is the sign".

Pope Francis then gave an example from contemporary Church life: "I am reminded of a short phrase from a saint, Saint Alberto Hurtado of Chile. He worked all the time, difficulty after difficulty, after difficulty.... He worked for the poor". He was "persecuted" and had to face "a great deal of suffering". But "when he was there, forsaken with the cross", he would say "*Contento Señor, contento*", 'Glad, Lord, glad'".

May Saint Alberto "teach us to follow this path, may he give us the grace to follow this difficult path of everything and nothing, of the forsaken fullness of Jesus Christ and to always say, especially in times of difficulty: glad, Lord, glad", the Holy Father concluded.

Pope Francis

Contento, Señor, contento!»: el rostro sonriente de un santo contemporáneo, el chileno Alberto Hurtado, quien también en la dificultad y en las diferencias asegura al Señor ser «feliz», se contrapone al «entristecido» del «joven rico» evangélico. Son las dos formas de responder al don y a la propuesta de vida que Dios hace al hombre y que el Pontífice sintetizó con una expresión: «Todo y nada».



La homilía de Francisco hizo referencia a una consideración sobre la liturgia en la que es presentada la «relación entre Dios y las riquezas». «La historia de ese joven rico, que quería seguir al Señor pero al final era tan rico que eligió las riquezas». Un pasaje evangélico en el que se subraya el lema de Jesús: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios. Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja», y la reacción de los discípulos «un poco asustados: “Pero ¿quién se podrá salvar?”».

La liturgia continúa proponiendo el pasaje de Marcos examinando la reacción de Pedro, que dice a Jesús: «De acuerdo ¿y nosotros?». Parece casi, comentó el Papa, que Pedro con su pregunta —«Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué nos toca a nosotros?»— presentara «las cuentas al Señor», como en una «negociación comercial». En realidad, explicó el Pontífice, probablemente no era «esa la intención de Pedro», el cual, evidentemente, «no sabía qué decir: “Sí, este se ha ido, ¿pero nosotros?”». En cualquier caso, «la respuesta de Jesús es clara: “Yo os digo: no hay ninguno que haya dejado todo sin recibir todo”». No hay término medio: «Ya lo ves, nosotros hemos dejado todo», «recibiréis todo».

Hay sin embargo «esa medida desbordante con la que Dios da sus dones: “recibiréis todo. Nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madres, padres, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, que no reciba ya ahora en este tiempo quedará sin recibir cien veces más en casas, hermanos, hermanas, madres, campos, y la vida eterna que vendrá”. Todo».

Esta es la respuesta, dijo el Pontífice: «El Señor no sabe dar menos de todo. Cuando Él dona algo, se dona a sí mismo, que es todo».

Una respuesta, sin embargo, donde emerge una palabra que «nos hace reflexionar». Jesús de hecho afirma que si «recibe ya ahora en este tiempo cien veces en casas, hermanos, junto a persecuciones». Por tanto «todo y nada». Explicó el Papa: «todo en cruz, todo en

persecuciones, junto a las persecuciones». Porque se trata de «entrar en otra forma de pensar, en otra forma de actuar». De hecho, «Jesús se da todo Él mismo, porque la plenitud, la plenitud de Dios es una plenitud aniquilada en la cruz». Aquí está por tanto el «don de Dios: la plenitud aniquilada». Y aquí está entonces también «el estilo del cristiano: buscar la plenitud, recibir la plenitud aniquilada y seguir por ese camino». Ciertamente un compromiso que «no es fácil».

Pero el Papa, siguiendo su meditación, fue más allá y se preguntó: «¿cuál es el signo, cuál es la señal de que yo voy adelante en este dar todo y recibir todo?». ¿Qué hace entender que se está en el camino adecuado?

La respuesta, dijo, se encuentra en la lectura *del Siracida* 35, 1-15, donde está escrito: «Con ojo generoso glorifica al Señor, y no escatimes las primicias de tus manos. En todos tus dones pon tu rostro alegre, con contento consagra los diezmos. Da al Altísimo como él te ha dado a ti, con ojo generoso, con arreglo a tus medios». Por tanto, «ojos generosos, rostro alegre, alegría...». Explicó el Pontífice: «El signo que nosotros vamos en este camino del todo y nada, de la plenitud aniquilada, es la alegría».

No por casualidad «al joven rico se le ensombreció el rostro y se fue entristecido». No había sido «capaz de recibir, de acoger esta plenitud aniquilada». Sin embargo, explicó el Papa, «los santos, el mismo Pedro, la han acogido. Y en medio de las pruebas, de las dificultades tenían el rostro alegre, el ojo generoso y la alegría del corazón. Este es el signo».

Y es en este punto que el Papa recurrió a un ejemplo tomado de la vida de la Iglesia contemporánea: «Me viene a la mente —dijo— una pequeña frase de un santo, san Alberto Hurtado, chileno. Trabajaba siempre, dificultad tras dificultad, tras dificultad... Trabajaba para los pobres». Es un santo que «fue perseguido» y tuvo que afrontar «muchos sufrimientos». Pero «cuando él estaba precisamente ahí, aniquilado en la cruz» decía: «Contento, Señor, contento».

Que san Alberto, concluyó el Pontífice, «nos enseñe a ir sobre este camino, nos dé la gracia de ir por este camino un poco difícil del todo y nada, de la plenitud aniquilada de Jesucristo y decir siempre, sobre todo en las dificultades: “Contento, Señor, contento”».

Papa Francisco